

La ilustración y su estudio: nuevas visiones

CRISTINA RIERA CLIMENT

Nos encontramos con una nueva visión rica y compleja de la Ilustración, rica por la importancia de las ponencias, trabajos y comunicaciones presentadas, y compleja por los diferentes enfoques y la puesta al día de los problemas conceptuales, cronológicos y de diversidad geográfica y cultural que tiene planteada la historiografía de la Ilustración en los últimos años. Su título, que encabeza el Congreso y los volúmenes, *Ilustración, Ilustraciones*, es una excelente referencia en la que se quiere resumir la enorme complejidad y la necesidad de enfoques plurales para abordar desde la unidad la diversidad de la cultura europea del Siglo de las Luces. Sin embargo la diversidad temática, nacional, o ideológica de los planteamientos no amengua sino que enriquece la unidad fundamental que presidió el periodo ilustrado.

Dada la amplitud de los volúmenes que reseñamos, más de mil páginas, y del CD incorporado, que supera las seiscientas páginas, sólo podemos hacer un balance general, pero el alcance de la obra reseñada merecería un detenido estudio monográfico. Sin duda es una de las reuniones científicas más importantes que se han celebrado en nuestro país en el último tercio de siglo. La descripción bibliográfica responde a la siguiente referencia: Astigarraga, J; López-Cordón, M.V. y Urkía, J.M. (Eds.) (2009) *Ilustración, Ilustraciones*. Donostia/San Sebastián, RSBAP, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. 2 vols. + CD. 1045 pp. ISBN 978-84-96411-94-4 .

Las palabras de presentación de los volúmenes que nos ofrece Soledad López resume y facilita la redacción de esta reseña de la labor realizada. La Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País organizaron entre el 14 y el 17 de noviembre de 2007 el Congreso Internacional «Ilustración, Ilustraciones» dirigido por José María Urkía, una de las actividades con las que se abrió el amplio programa de actos con los que la Sociedad Estatal de conmemoraciones recuerda el Bicentenario del Constitucionalismo en España y América y que incluye la segunda mitad del siglo XVIII, momento en el que fraguaron muchas de las ideas que eclosionaron tras el cambio de la centuria.

El recientemente restaurado Palacio de Insausti-prosigue la prologuista- acogió durante cuatro días, incluyendo una sesión en el Ayuntamiento de Bergara, a más de

un centenar de especialistas, entre los que se encontraban los dieciochistas más importantes de Francia y España, con notable presencia de Inglaterra e Italia. En el simposio, el mayor dedicado a la Ilustración en España en los últimos veinte años, se analizaron aspectos relacionados con su desarrollo en ámbitos tan diversos como la Economía o la Medicina y sobre los movimientos generados a su alrededor como la anti-ilustración o la Ilustración radical, además de dedicar un apartado a las contribuciones particulares de la Ilustración vasca.

La celebración del Congreso en el Palacio de Insausti merece comentario pormenorizado. El evento fue organizado también por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, en el restaurado Palacio donde hace más de doscientos cincuenta años, de la mano de Xavier María de Munibe e Idiáquez, Conde de Peñafiorida tuvieron lugar, refiere el Presidente de la Comisión de Guipúzcoa José María Urkía Etxabe, las primeras tertulias académicas y científicas que estuvieron en el origen del movimiento ilustrado vasco, más concreto, de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, que tan influyen fue en el con junto de las Luces españolas. Aunque Azcoitia compartió la sede del mismo, durante una de sus sesiones, con la vecina Bergara, otra villa guipuzcoana histórica y monumental, también estrechamente vinculada a la Sociedad Bascongada, por cuanto fue sede del célebre Real Seminario Patriótico.

El Simposio constituye además la continuidad de una brillante trayectoria científica y académica de la RSBAP desde hace más de dos decenios, como fueron los Congresos de 1985, 1988 y 1990, bajo la iniciativa de José Ignacio Tellechea; el Congreso sobre la «Sociedad Bascongada y México», que acogió la capital azteca en 1993, de la mano de María Cristina Torales; el Seminario acerca de la «Sociedad Bascongada y Europa», desarrollado bajo la coordinación de Montserrat Gárate, y por último, sendos Seminarios «Peñafiorida», celebrados en Toulouse en 2000 y 2003, con los auspicios de José María Urkía y Antonio Risco.

La edición de las Actas del Simposio internacional comprenden dos excelentes volúmenes a los que se añade un CD con las comunicaciones, sumados todos los trabajos presentados suponen más de dos mil densas páginas llenas de originalidad e interés para conocer aspectos de primera importancia del siglo de las Luces. El contenido se agrupa en grandes bloques temáticos, que acompañan a las ponencias marco, que dieron pie a los siguientes epígrafes del Congreso: «Tiempos y Modos», «Espacios y Estados», «Economía Política», «Ciencia», «Representaciones» e «Ilustración Vasca». El Congreso abre un futuro prometedor para el Instituto Internacional Xavier María Munibe de Estudios del Siglo XVIII, cuya sede radica en el Palacio de Insausti en la villa guipuzcoana de Azcoitia. Este Instituto de reciente fundación hunde sus raíces en la fecunda tradición cultural y académica de la Real Sociedad bascongada de la cual depende y bajo cuya tutela ha iniciado esta fructífera andadura.

El Instituto Xavier María de Munibe y el Simposio de cuya reseña nos ocupamos responden al espíritu de la Ilustración, con ambición enciclopédica en la que con-

fluyen y se armonizan todas las ramas de los saberes históricos y humanísticos, por ello la diversidad de temas y el enfoque multidisciplinar que guía el espíritu del Instituto y que ha sido el hilo conductor de los estudios presentados sobre la Ilustración. Este Instituto y el simposio es el fruto de múltiples esfuerzos que se sumaron con un mismo y generoso afán, apoyos que se deben en primer lugar a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, a la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pero sin olvidar a los regidores de las Villas de Azcoitia y Bergara, al Gobierno Vasco / Eusko Jurlaritzta, a la Diputación Foral de Guipúzcoa y a la Kutxa Gipuzkoa / Caja San Sebastián. La tarea material de la organización y el alma del Congreso ha sido el profesor José María Urkía Etxave que ha dedicado todo su esfuerzo y dedicación a la convocatoria realmente exitosa. En esta ardua tarea ha tenido siempre la directa colaboración de la Dra. Elena Alkorta y Ortiz de Zárate. La corrección, edición y realización material de los volúmenes del Congreso ha tenido como eficaz colofón la coordinación de los profesores citados al inicio de nuestra reseña, Profesores María Victoria López-Ocón, J. Astigarraga y José M^a Urkía Etxave.

El contenido de los volúmenes, responde a siete grandes epígrafes, a los que preceden las palabras prologales y de presentación redactadas por Soledad López, Presidenta de la SECC, y de José María Urkía, Director del Congreso. El primer volumen reúne en primer lugar las ponencias marco, redactadas por Vincenzo Ferrone (Universidad de Turín) titulada «*Geografía y cronología de la Ilustración*», en la que aborda el sentido unitario de la Ilustración europea como fenómeno histórico de todo el conjunto europeo, a pesar de la historiografía nacionalista posterior. La tesis del profesor Ferrone radica en afirmar la cronología y geografía de la Ilustración se han mantenido invariables hasta la actualidad. En este sentido la naturaleza cosmopolita y la dimensión europea de la Ilustración han quedado, refiere Vincenzo Ferrone, han quedado siempre fuera de cualquier duda.

La segunda ponencia marco presentada por el profesor John Robertson de la Universidad de Oxford titulada «*Phases and Setting of Enlightenment: A Reassessment*», brinda una visión positiva y claro optimismo de los valores de la Ilustración. El profesor Robertson plantea numerosas cuestiones sobre la Ilustración, la primera sobre las raíces seiscentistas, y la consideración global que ha merecido en la historiografía del siglo XX. «My first question is: how should we understand the relation between the «republic of letters» and the «public sphere» in the Enlightenment?»

La segunda pregunta que plantea John Robertson: «what was the intellectual content of Enlightenment alter 1740? Entre las posibilidades refiere que después de 1740 los intereses del primer y radical iluminismo dieron paso actitudes más moderadas que ofrecían menos oposición a la ortodoxia. En este ámbito es sugerente la propuesta de Robertson al cotejar la historiografía «civil» y la ortodoxia romana. La historiografía ilustrada es un ejemplo de la capacidad de ofrecer un pensamiento origi-

nal de presentar el protagonismo humano en los asuntos mundanos. Esta evidencia se confirma por los progresos económicos y materiales que trajo la Ilustración, en esferas y ámbitos nacionales y locales, de los que nos ofrece los casos de Inglaterra y el Reino de Nápoles. La ponencia tras valorar los aspectos positivos de la Ilustración, siglo de progreso material en países como Escocia, Nápoles y España, no debe engañarnos de olvidar también las limitaciones del proceso ilustrado. Las relaciones entre la ciencia e ilustración figura entre los temas centrales del Congreso de Insausti, tema abordado en el marco de la ponencia «*Ciencia e Ilustración*» de Juan Riera Palmero, de la que se hace una excelente síntesis, abordado los aspectos sociales como las nuevas instituciones centradas en las Academias como las ramas del saber científico desde las Ciencias de la Tierra, las Ciencias, los saberes sobre la realidad humana desde la Antropología, Biología y Psicología, hasta las disciplinas médicas básicas y clínicas. En esta ponencia se revisa la importancia que la Tecnología tuvo en el ulterior proceso de la Revolución industrial. Se aboga por el carácter enciclopédico de la Ilustración movimiento cultural en el que la República de las Letras y las Ciencias compartieron espacios comunes, bajo un marcado enfoque social.

Bajo el título «*Las representaciones de la Ilustración ¿Cómo se vio, cómo la vieron, cómo la vemos?*», es el motivo central de la contribución del ponente Joaquín Álvarez Barrientos. Tres visiones nos proponen esta ponencia, cómo se vio la ilustración a si misma, es decir como la vieron los hombres de esta época, ilustrados o no ilustrados. En todo caso resume el autor que los ilustrados y antiilustrados consideraron el movimiento como una respuesta a su situación en el Estado absolutista. La segunda cuestión se suscita con la visión desde el Romanticismo conservador que la vio sin los elementos sociales y culturales renovadores, para dejar la Ilustración reducida al mero progreso tecnológico y científica. Este cambio conceptual llevó a considerar la Ilustración desde enfoques nacionales, debido a la ola creciente de nacionalismos ochocentistas. La figura de Marcelino Menéndez y Pelayo de quien afirma: «Con respecto a la invención que Menéndez Pelayo hizo del siglo XVIII y de la Ilustración, merece destacarse que al final de su vida recuperó elementos y figuras de ellos que antes había rechazado por cuestiones políticas y religiosas, aunque mantenía una línea crítica hacia la época, pero que ese giro no fue reconocido por políticos e ideólogos posteriores, que, parapetados en la idea servida por Böhl de Faber, disociaron el siglo XVIII de la Ilustración, dotando al primero de contenidos casticistas y costumbristas, y a la segunda de los elementos negativos propios de la heterodoxia y la revolución». Estas dos visiones las retoma el ponente en la obra de Eugenio D'Ors y de Ortega y Gasset. El último epígrafe corresponde a la visión actual. ¿Cómo la vemos, se pregunta, para valorar el cambio operado en la historiografía peninsular del último tercio de la historia más reciente.

La Ilustración vasca es motivo de una amplia y valiosa reflexión de Jesús Astigarraga en su ponencia «*Los Amigos del País y los condicionantes políticos de la Ilustración vasca*». En su exposición trata de establecer las relaciones entre el poder político y la ilustración, como recurso metodológico para valorar la auténtica natu-

raleza de las Luces y su capacidad retransformación social. Se trata de un factor clave establecer la relación entre las Luces como elemento que singulariza la Ilustración vasca, en la que los Amigos del País tuvieron un considerable protagonismo. Los comienzos de la Ilustración vasca los sitúa Astigarraga hacia 1740, momento del ascenso político de las élites forales vascas y especialmente guipuzcoanas. Refiere Astigarraga que fueron estos quienes alentaron la creación de instituciones como el intento en 1755 de una Academia científica, después la Sociedad Económica de Guipúzcoa en 1763, y por último en 1766 la Real Sociedad Bascongada. Astigarraga analiza el progresivo alejamiento de la Bascongada de las posiciones forales tradicionales, reflexiona sobre los logros y carencias, y detecta asimismo las antinomias y contradicciones en el proyecto ilustrado.

La complejidad de la Ilustración y las diferentes manifestaciones de la misma es motivo de la ponencia de M. Victoria López-Cordón Cortezo «*Ilustración, Ilustraciones ¿Triunfo o sueño de la razón?*». Resuelto en los últimos años el dilema de la contraposición entre ilustración e ilustraciones a favor de la compatibilidad de ambos términos o del carácter plural de la primera acepción, no se agotan las interpretaciones, centradas cada vez más en su cronología. Desde este enfoque se plantea la dimensión de los ilustrados españoles, entre intelectuales o reformistas, con estrechas relaciones entre aquellos y el poder. Subraya el peso de la religión, en el contexto de la España borbónica marcado por la confesionalidad, muy presente en la vida de nuestros ilustrados. Incluso en el duelo entre la Corona y Roma, no dudaron en alinearse con la primera. A pesar de todo no faltó la crítica hacia ciertas prácticas del poder temporal de la Iglesia y combatieron ciertas prácticas y creencias. Sin embargo nuestros ilustrados fueron convencidos defensores de la monarquía y el clero.

Los ilustrados españoles prestaron, refiere especial atención a dos ideas fundamentales: la felicidad y la educación. Pero en el fondo y pese al proyecto os ilustrados españoles se enfrentaban con la ignorancia o con la cultura tradicional y arcaica heredada. La profesora López-Cordón resume su ponencia en estas palabras finales: «Con raíces distintas, pero materiales comunes, diáfana en sus planteamientos, contradictoria en su aplicación, la Ilustración desprendida hoy del caparazón de un único modelo, se nos presenta hoy más rica y compleja que nunca».

Los volúmenes que componen las Actas se fragmentan en diferentes sesiones agrupadas en los siguientes apartados temáticos, se dijo «Tiempos y Modos « el primero que reúne valiosas contribuciones de Antonio Astorgano Abajo, Philip Deacon, Michel Dubuis, Gérard Dufour, Teresa Navarro Rodríguez, Francisco Sánchez Blanco y Antonio Trampas. Razones de concisión y editoriales en esta reseña estudio impiden hacer una referencia pormenorizada a cada contribución, sin embargo si consideramos de justicia subrayar el marcado interés que ofrecer al estudio del siglo XVIII. Este juicio puede aplicarse sin reparos a todo el congreso, y por supuesto a la labor llevada a cabo a favor de la historiografía española y extranjera del Setecientos y la cultura de la Ilustración europea.

A las sesiones dedicadas al tema «Espacios y estados», dedicaron su presencia los siguientes congresistas: Inmaculada Arias de Saavedra, Gloria A. Franco Rubio, María Jesús García Garrosa, Elisabet Larriba, Pere Molas i Ribalta, Olegario Negrín Fajardo y Simonetta Scandellari.

Cuanto se ha dicho figura en el primer volumen de las Actas, continuado por el segundo que se agrupa en cuatro secciones temáticas. En este segundo volumen la sesión dedicada al tema «Economía Política: Hechos e Ideas», contribuyeron con sus aportaciones los trabajos firmados por M^a. Montserrat Gárate Ojanguren, Agustín González Enciso, Vicent Llombart, Pablo F. Luna, Joaquín Ocampo Suárez-Valdés, José Manuel Rodríguez Gordillo, Louerdes Soria Sesé, Jacques Soubeyroux y Javier Usoz.

Con luz propia el Congreso introdujo muy certeramente, con criterio interdisciplinario, la sección dedicada a la actividad científica en la cultura de la Ilustración. A la historia de la ciencia se suman los trabajos y aportaciones de Aitor Anduaga, Elena Ausejo, Raúl Cabello Vázquez, José M. Cobos Bueno, Marie-Hélène García Díaz, Inés Pellón González, María Cinta Caballé Vives, y José Llombart Palet.

Este amplio elenco de autores se enriquece con las aportaciones al tema «Representaciones de la Ilustración», en que los firmantes de ocho trabajos son los siguientes autores: Mónica Bolufer Peruga, Sylvie Imparato-Prieur, Elena de Lorenzo Álvarez, Emilio Palacios Fernández, Pilar Pérez Pacheco, Fernando R. de la Flor, Álvaro Ruiz de la Peña e Inmaculada Urzainqui. La última sesión abordó la «Ilustración vasca» con trabajos de Elena Alcorta y Ortiz de Zárate, Begoña Cava Mesa y Begoña Echabe Pérez, José María Imizcoz y Álvaro Chaparro, y finalmente el trabajo de José Ruiz de Gordejuela y Urquijo.

La edición de las Actas se enriquece con un CD en el se reúnen las comunicaciones al Congreso, a lo largo de más de seiscientas páginas. Firman estas comunicaciones treinta y ocho autores en total cuyos nombre y títulos de las comunicaciones, por razones de concisión, no podemos pormenorizar como sería nuestro deseo.

Capítulo aparte merece la cuidada edición, tarea en que han pechado de forma ejemplar los coordinadores de esta obra colectiva, de la que estamos seguros nuestros historiadores y dieciochistas sacaran sin duda amplias referencias y un valioso material de trabajo.